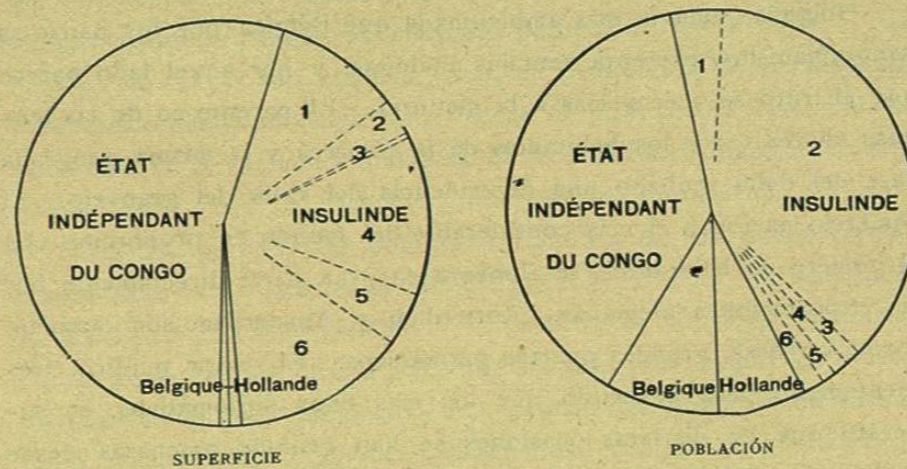


ciente á los que sólo ven las cosas del momento y de la superficie para afirmar el parentesco francés de los Walones, y el alemán de los habitantes de Flandes, designados antes bajo el nombre de Thiois según su lengua; además, puede decirse con toda justicia que esos dos parentescos han acabado por realizarse históricamente en una gran extensión, gracias á la comunidad de sentimientos y de pensamientos que dan un mismo sustento intelectual: poco importa que, respecto á los orígenes, la más germana de las dos semi-naciones de Bélgica sea probablemente la de los Walones.

Una y otra tuvieron una gran historia, principalmente durante el período de las autonomías comunales, pero basta que los dos elementos étnicos fueran rivales para que los soberanos y las castas interesadas, explotando su desacuerdo, se aprovecharan para oprimirles por igual. Las persecuciones dirigidas por los Españoles de Felipe II, después la opresión sistemática establecida por los curas, los frailes y los nobles propietarios habían logrado tan bien su objeto en las provincias belgas, y sobre todo en las de Flandes, que se vió á la población rebelarse contra las reformas, enfurecerse contra la idea de libertad, prosternarse para permanecer esclava. Las revoluciones belgas fueron todas contrarias al movimiento de progreso que caracterizaba al siglo: hasta aquella misma de 1830 mezcló tan bien los elementos de reacción y de independencia, que ofrece duda si hay motivo para felicitarse por ella ó para censurarla. Todavía en nuestros días, en Thielt, los habitantes muestran con orgullo un bajo-relieve que representa sus abuelos agrupados alrededor de un cura blandiendo sus hoces contra los «infames revolucionarios».

En general puede decirse que Walonia, más ilustrada, más instruída, más abierta á las nuevas ideas y más industriosa, se ha prestado moralmente á las influencias del movimiento de emancipación, procedente principalmente de Francia, mientras que las provincias flamencas, fieles al espíritu católico, han resistido más enérgicamente á la influencia francesa, al menos en lo político, porque se ven obligadas por las condiciones económicas á aprender con más ó menos perfección la lengua francesa, que es la de la vida más activa, y la cuarta parte de los Flamencos se cuenta entre los «bilingües» de Bélgica; además, el mercado del trabajo solicita cada año una cen-

tena de mil de obreros belgas occidentales de lengua thioise para pasar semanas ó meses en Francia en los campos ó en las canteras, sin contar todos los que van á establecerse definitivamente al otro lado de la frontera. Habiendo llegado á ser, por efecto de una larga dominación del régimen clerical, los que más ampliamente participan de la posesión del poder, de la distribución de títulos, honores, plazas y sinecuras, los Flamencos suelen complacerse en las ambicio-



Bélgica, el Congo, Holanda y sus colonias

1. Sumatra. — 2. Java y Madoera. — 3. Bali y Lombok. — 4. Borneo (porción holandesa). — 5. Celebes. — 6. Otras islas y porciones de islas, especialmente la mitad occidental de la Papuasía.

La densidad kilométrica de la población de Java es de unos 230, ó sea tres veces la de Francia, y cerca de 500 veces la de Papuasía ó Nueva Guinea.

nes de un patriotismo exclusivamente belga, pero no faltan voces flamencas que hablan en favor de una alianza más íntima con los Países Bajos. El imperio germánico amenaza por el Este y su objetivo principal es la ciudad de Amberes, que, hallándose en el camino directo de Alemania hacia la Mancha, sufre el ascendiente del país de cuyo comercio se aprovecha; Amberes es un gran puerto alemán de expedición hacia Inglaterra y los países transoceánicos, y los ferrocarriles belgas son los agentes naturales de la influencia alemana. Bélgica es un trozo tanto más deseable para los anexionistas de la Europa central, cuanto que aportaría probablemente, con su población tan densa y sus prodigiosas riquezas industriales, un gran lote

colonial, ese enorme Estado del Congo, que ocupa el centro del continente africano. De todas las iniquidades perpetradas en Africa por los blancos, las que desde hace veinte años se han cometido en el «Estado independiente del Congo» son quizá las más horribles: son las más recientes, las más científicamente organizadas, aquellas en que el comercio y la autoridad se han mezclado con más astucia; pero ¿quién es el Inglés, el Alemán ó el Francés que con manos puras puede protestar sin ser tachado de parcialidad?

Holanda, todavía más ambicionada que Bélgica por los patriotas pangermanistas, presenta ventajas análogas, y por aquel lado parece que el fruto se acerca más á la madurez. El parentesco de las lenguas abarca todos los habitantes de la comarca y la misma geografía hace del delta renhano una dependencia del valle del gran río. El comercio nacional, el más considerable del mundo en proporción con el número de habitantes, se alimenta en gran parte directamente por las exportaciones alemanas. Rotterdam y Amsterdam son también, como Amberes, grandes puertos germánicos. El rumor público, frecuentemente más advertido que los más finos diplomáticos, ha supuesto que en distintas ocasiones se han gruñido amenazas desde Berlín y que el jefe de los grandes batallones había hecho comprender á la soberana de los Países Bajos, convertida en vasalla por su matrimonio, que estaba dispuesto á dar orden de marcha á sus tropas en caso de desorden ó de huelgas prolongadas. ¿Es cierto que el emperador haya hablado como amo? Poco importa, puesto que la opinión basta para crear la situación política. Holanda se siente en peligro, y su caso es tanto más grave cuanto que está absolutamente incapacitada para defenderse; como un barco demasiado cargado de velamen, corre el riesgo de zozobrar por la sola acción de la tempestad. Pero la suerte de Holanda será seguida por el inmenso imperio colonial que ocupa el ángulo del mundo asiático entre la Indo-China y Australia. La pérdida ó simplemente la disminución de la autonomía de los Países Bajos desplazaría, pues, el equilibrio de la potencia, no sólo en Europa, sino también en la región de sus antípodas. Insulinda es la preciada joya del planeta, y surge la duda de qué amo extranjero sucederá á los Holandeses como poseedor de aquellas maravillas, ya que desgraciadamente los indígenas no se go-

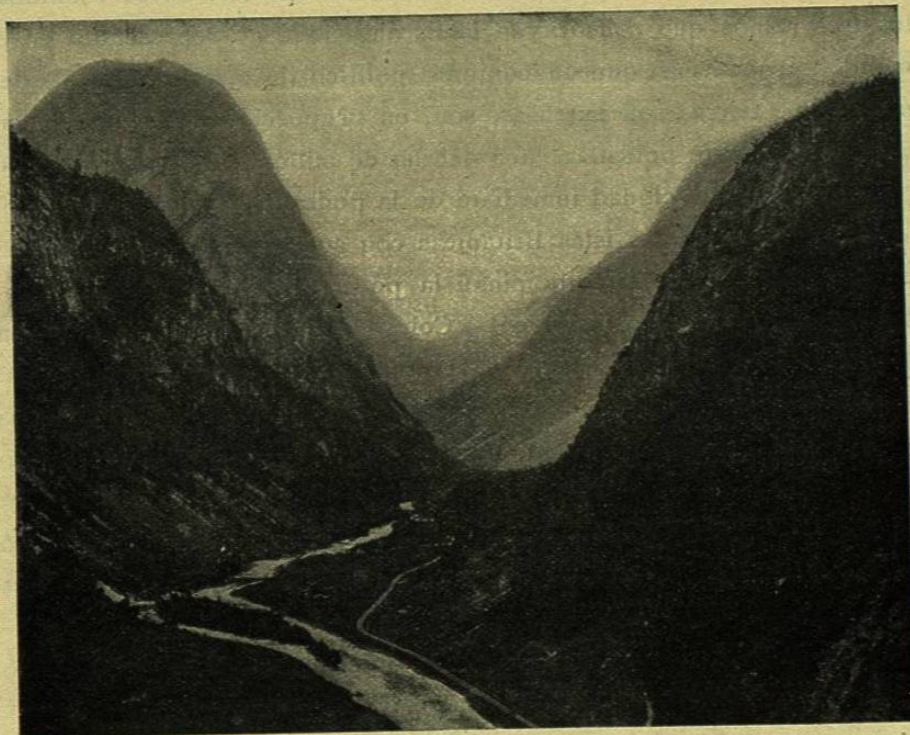
biernan ellos mismos. Claro es que la Gran Bretaña tiene esencialísimo interés en no permitir que el imperio alemán complete su litoral por la anexión de Holanda y en no consentir que una nueva India se constituya en beneficio de su rival; mas para apoyar su voluntad necesita disponer de la fuerza.

Á pesar de la extensión considerable de sus territorios reunidos, los tres reinos que constituyen la Escandinavia no representan en el mundo europeo más que un conjunto político de tercer orden. Además, si las tierras son extensas, son, en proporción de su superficie, muy escasamente pobladas: una decena de millones de habitantes son poca cosa en la vecindad inmediata de la poderosa Alemania, de la inmensa Rusia y de las islas Británicas con sus innumerables colonias.

Dos hechos recientes dominan la política de los países escandinavos, libre al fin del temor del «Coloso del Norte»: la humillación de Rusia en Extremo Oriente y la escisión de Noruega con Suecia. Ha de verse en este último acto, que ha sido posible por las derrotas de Liao-Yang y de Moukden, una victoria del principio de nacionalidad, nacionalidad lingüística, nacionalidad geográfica, modelada por el contraste de la montaña y de la llanura, del mar siempre abierto al Oeste y de la cuenca periódicamente cubierta de hielo al Este. La victoria fué pacífica, lo que prueba el progreso gradual de la prudencia humana, pero fué incompleta, puesto que el país autónomo busca un rey (1905) y no ha osado ir hasta el fin de su pensamiento: Escandinavia, tranquilizada respecto de Rusia, está siempre dominada por el temor á sus otros vecinos.

El doble reino de Suecia y Noruega, bajo la presidencia constitucional del mismo rey, ha podido temer durante mucho tiempo la invasión de Rusia por el Oeste del territorio, contra la cual forma una poderosa barrera. Imagínese el litoral ruso continuando al Oeste, desde la península de Kola hasta el cabo Norte, después al Sudoeste y al Sud por toda la costa noruega de fjords, y como resultado, Rusia poseerá algo más que «esa ventana abierta sobre Europa» que le da la fundación de San Petersburgo. Esa fachada inmensa sobre el Atlántico boreal y el mar del Norte, disponiendo de puertos admirables y de una flota servida por todo un pueblo de marinos, ejercía

sin duda tal atracción sobre el gobierno de San Petersburgo, que el pueblo de la Península había de procurar apoyarse sobre Alemania. La adquisición de ese territorio escandinavo por el imperio ruso — ó hasta de un fragmento, porque el territorio moscovita se aproxima á lo largo del Kangama á menos de 30 kilómetros del mar libre<sup>1</sup> — habría dado forzosamente á la rivalidad tradicional de la Gran Bre-



UN VALLE DE NORUEGA

taña y de Rusia un carácter trágico. La tentativa de rusificación y de militarización de la Finlandia en 1899 pudo considerarse como un primer movimiento del gran imperio en dirección de la Noruega septentrional. La guerra ruso-japonesa impidió la continuación de esa política, y quizá los Finlandeses son actualmente bastante fuertes para que sean definitivamente frustrados los deseos del czar blanco.

Era, pues, natural que en su conjunto el grupo escandinavo gravitase en la órbita de Alemania ó de Inglaterra, y los acontecimientos

<sup>1</sup> Véase mapa n.º 508, p. 487.

que podrían separarle de ese grupo son demasiado recientes para que sea posible un cambio de frente. La misma Dinamarca, á la que alianzas dinásticas deberían aproximar á Rusia y á Inglaterra, se deja llevar relativamente al imperio germánico en una especie de vasallaje y ha de fingir el olvido al ultraje nacional que sufre desde que órdenes de Berlín impiden á los Dinamarqueses anexionados á la fuerza manifestar libremente sus votos, conforme al tratado de 1864.



UN VALLE DE SUECIA

Al entrar en el mundo de la civilización moderna, los Escandinavos han traído á ella un carácter claramente determinado por las condiciones particularísimas de su medio: tienen rasgos propios, en los cuales se halla la influencia de esa naturaleza del Norte, de largos estíos, de interminables inviernos, de días que se confunden con los días sin otro intervalo que un misterioso crepúsculo, de noches que suceden á las noches, separadas solamente por una fugitiva aurora. La tierra en que han nacido les domina demasiado poderosamente por sus fenómenos para que puedan sustraerse á ella como se hace en un medio de oscilaciones más iguales; no pueden sustraerse á la impresión de las grandes extensiones lacustres y de los bosques interminables, de las nieves que cubren el suelo durante varios meses y de los hielos que endurecen el agua de los lagos, de los estuarios

y del mismo mar<sup>1</sup>. Los Escandinavos del Extremo Norte piensan siempre en sus largas noches, y la intimidad de su vida con la Naturaleza les conserva en un verdadero culto por la belleza de las cosas exteriores: en este concepto han permanecido siendo paganos.

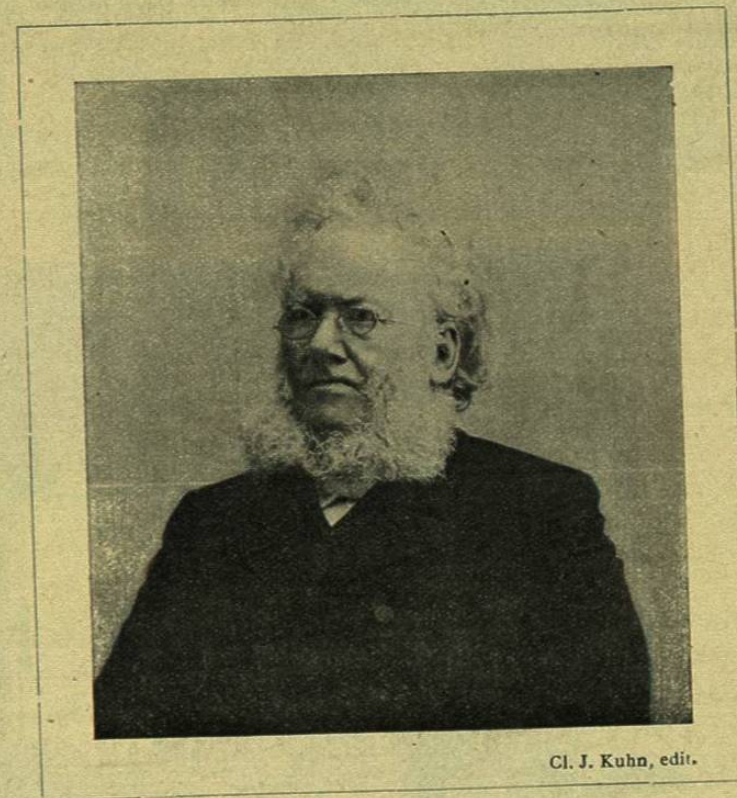
La dispersión de los escasos habitantes sobre extensos espacios tuvo también consecuencias de importancia mayor sobre el carácter de los Escandinavos. Confinados en los claros cultivables del gran bosque ó en las estrechas ensenadas de sus fjords sinuosos, los diversos grupos habían de contar con su energía para conquistar el alimento diario; nada tenían que hacer del patronato lejano de un señor ó de la protección de leyes promulgadas en tal ó cual parte en elevada asamblea; necesitaban deliberar en pequeños grupos, obrar con atrevimiento y libertad personales, permanecer dueños de sí mismos: de ahí esos ánimos tan fuertemente voluntarios que se han manifestado en las grandes empresas de penetración polar, en la travesía de la Groenlandia, en la conquista de los hielos árticos, lo mismo que en la investigación del ideal en la expresión literaria de su pensamiento.

Las lenguas que se hablan en las comarcas escandinavas se unen estrechamente con el alemán y sus literaturas han sido grandemente influidas por los pensadores de la Europa central, aunque hayan conservado siempre una singular originalidad. Se ha observado además que, durante su bello período literario, en el siglo XIX, Dinamarca y Noruega han estado cada una animadas de impulso diferente. Los escritores dinamarqueses fueron en su mayor parte pesimistas, mientras que los Noruegos eran optimistas, llenos de vigor y de entusiasmo juvenil. ¿No consistía la causa de ese notable contraste en la situación política de ambos países, uno que se siente impotente frente á la Alemania invasora, otro que, colocado al lado de Suecia, se halla más alejado del peligro inmediato y comercia alegremente con el mundo entero? Las condiciones del medio cósmico se reflejan en la vida social de los pueblos y en el pensamiento de sus escritores: á ellos deben los Escandinavos su poderosísima originalidad, y si la expresan de una manera enérgica, es gracias á su libertad

<sup>1</sup> Maurice Gandolphe, *Société Normande de Géographie*, Julio-Agosto de 1898, p. 220.

relativa, mayor, más activa que la de la mayor parte de las demás naciones.

De esa iniciativa han dado recientemente una nueva prueba<sup>1</sup>, proponiendo la fundación de una liga pangermánica que abarque, no solamente los pueblos europeos de origen teutónico, Alemanes, Es-



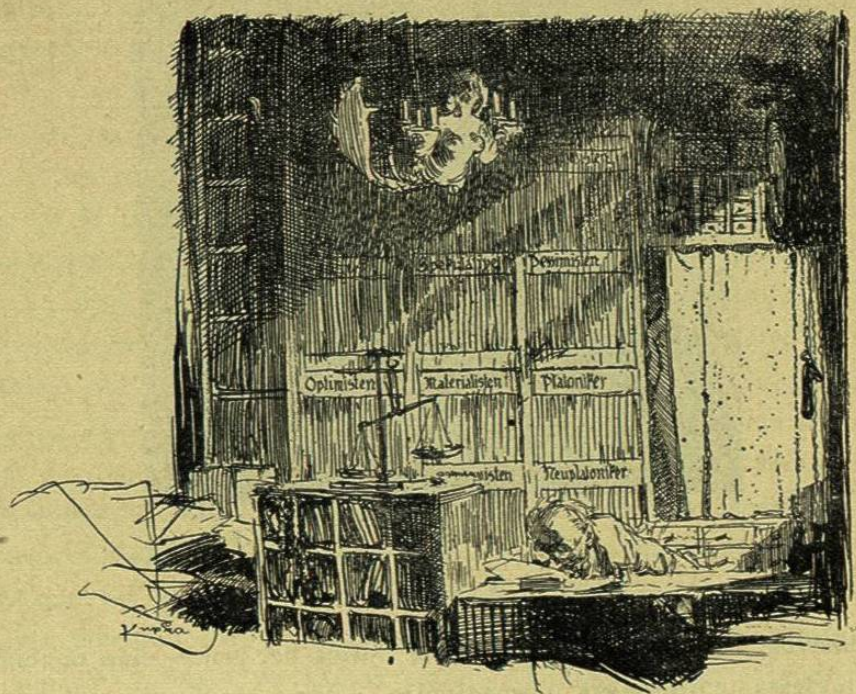
Cl. J. Kuhn, edit.

HENRIK IBSEN (1828-1906)

candinavos, Holandeses y Flamencos, Suizos del Norte, sino también los Ingleses, «Bretones» germanizados, y los Canadienses y Americanos de lengua inglesa, aunque sea difícil considerar estos últimos como verdaderamente Alemanes de raza en el pensamiento de sus autores. Evidentemente esta liga debería ser eminentemente pacífica, ¿pero no es el colmo de la utopía suponer que semejante alianza puede ser pura de toda idea de dominación, cuando los tres núcleos á cuyo rededor se constituiría el inmenso organismo de más de qui-

<sup>1</sup> Bjoenstjerne Bjoernson, *Berliner Tagblatt*, Abril 1903.

nientos millones de hombres tienen como base esencial la jerarquía militar, la servidumbre colonial y el odio de las razas de color diferente? La agrupación soñada no podrá realizarse hasta que se hayan hecho las revoluciones interiores en cada una de esas naciones. ¿No es la unión entre los hombres de buena voluntad, independientemente de la raza y de la lengua, el camino más corto para llegar al fin, la fraternidad humana?



*La posesión de Constantinopla no equivale á la de los caminos hoy desiertos que se hallan en los pantanos del Seistan.*

#### CAPÍTULO IV

PANSLAVISMO. — TRABAJO DE CONCENTRACIÓN UNITARIA. — KOLA. ALÓFILOS. — JUDÍOS. — POLACOS Y ALEMANES DE LAS PROVINCIAS BÁLTICAS. — FINLANDESES. — TCHERKESSES, GEORGIANOS Y ARMENIOS. — DOUKHOBORTZI. — RECHAZO DE LOS ASIÁTICOS. TRANSCASPIANA, TURKESTÁN Y ESTEPAS. — IRÁN É IRANÍOS. PAMIR, TIBET, MONGOLIA, SIBERIA. — MANDCHURIA. — CHINA Y CHINOS. JAPÓN Y JAPONESSES. — COREA.

EL pangermanismo, que había sido precedido por el panhelonismo, había de dar nacimiento á otras tentativas de agrupación por razas, verdaderas ó supuestas; el panslavismo ha encontrado también sus fanáticos. El filólogo ruso Grigorovitch, que hizo un viaje á los Balkanes hacia 1825, descubrió allí, por decirlo así, la nacionalidad eslava de los Búlgaros, que á la sazón se hacían la ilusión de ser Griegos<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Novicov, *Conscience et volonté sociales*, p. 185.